

Demetrio Castro (Ed.): *El año “infausto”. España en 1921*. Granada, Editorial Universidad de Granada y Editorial Universidad de Sevilla, 2021. 304 pp.

El año 1921 es sustancial para la historia de Europa: destrucción material de Alemania, independencia de Irlanda, nacimiento de la Turquía de Atatürk, tercer congreso del Komintern, Nueva Política Económica en la URSS, auge del fascismo en Italia y profunda depresión general que se traduce en un endeudamiento insostenible, inflación creciente, incremento del desempleo, emigración, escasez de productos de primera necesidad y agitación social.

También España es un país conturbado, aunque con una cultura viva y en mutación. El sistema político, puesto en marcha en 1876, parecía tener agotadas sus posibilidades de evolución. Se había conseguido excluir al ejército de la vida política, aunque, como se comprobaría pronto, no para siempre. Pero el mantenimiento de la desnaturalización de la competencia electoral y la incapacidad de los partidos para hacer posible una jefatura única hacían prácticamente inviable el sistema en un momento en el que se producen tres acontecimientos que marcan la singularidad de este año: el asesinato del presidente del gobierno, Eduardo Dato, el desastre de Annual y la división del socialismo para dar origen a un nuevo partido leninista: el Partido Comunista. Todo ello, y su trasfondo social y cultural, ha sido analizado en un trabajo coordinado por Demetrio Castro y cinco profesores más procedentes de la historia propiamente dicha, pero también de la politología, la filosofía, la literatura y la historia del arte.

El magnicidio de Eduardo Dato ha sido analizado en el libro por Roberto Villa García, situándolo en la senda de lo que había ocurrido con Cánovas y con Canalejas. El autor condensa la trayectoria política de Dato en torno a cuatro hitos. Primero, su liderazgo gris y poco vistoso, que sin embargo fue capaz de arrastrar al grueso del Partido Conservador. Segundo, su interés por la cuestión social. Tercero, su ascenso en un periodo de fraccionamiento de la derecha constitucional, que no lo aceptó de manera generalizada. Finalmente, su ejecutoria en un periodo extremadamente convulso, que le llevó a enfrentarse a crisis que erosionaron gravemente la estabilidad de la Monarquía constitucional. Dato se tuvo que enfrentar a lo largo de su carrera política a problemas como la apertura de un proceso autonómico en Cataluña, la posición de España ante la Primera Guerra Mundial y la crisis humanitaria y económica que golpeó a España durante y después de la citada Guerra. Dato presidió su último gobierno en mayo de 1920, en el momento más conflictivo del periodo y cuando la expansión del terrorismo cenetista se había extendido con métodos semejantes a los sindicatos contrarios. Quiso aplicar una política social a través del Ministerio de Trabajo, pero al final se convenció de que la CNT no estaba interesada en la legislación social y optó por combatirla mediante la ley antiterrorista y los estados de excepción, que tuvo como respuesta su propio asesinato, algo que «tendría consecuencias relevantes para la viabilidad del régimen de la Restauración».

Antonio Robles Egea ha analizado el nacimiento, en su tercer intento, del Partido Comunista Español, un actor político clave en la historia de España del siglo XX, sin que en aquel momento nadie tuviera conciencia de la importancia que tendría durante la Guerra Civil y durante la transición del franquismo a la democracia. Robles no engaña a nadie cuando afirma que aquella gran esperanza e ilusión que representaba el comunismo para las clases obreras y campesinas se transformó en decepción para buena parte de los que lo vivieron y lo sufrieron, porque «el modelo estalinista demostró tempranamente su totalitarismo y más tarde le siguieron los regímenes de las democracias populares del Este europeo, el del maoísmo en China y la revolución cubana, entre otros fenómenos revolucionarios por todo el planeta». En este trabajo, Robles no trata de hacer una historia del PCE sino de recordar su nacimiento justamente en 1921 como resultado de dos escisiones en el interior del movimiento socialista y el del propio anarcosindicalismo. Todo ello se explica por la contradicción en la que vivían los partidos socialistas de la II Internacional: entre la ortodoxia marxista y las tácticas pragmáticas y reformistas que, presente desde finales del siglo XIX, se agravó como consecuencia de la discrepante posición política respecto a la Gran Guerra. En el caso español, el PCE se constituyó gracias a la fractura que el socialismo experimentó por sus tácticas de colaboración con los republicanos, a la actitud neutralista y aliadófila mantenida por el PSOE durante la guerra y al excesivo control de la Comisión Nacional sobre las minorías de oposición. La negativa del PSOE de adherirse a la III Internacional abrió las puertas a un nuevo partido «soviético», como lo llamaría Fernando de los Ríos, durante el congreso extraordinario de 1921.

Demetrio Castro es el responsable de analizar el tercer hito político de aquel año, el Desastre de Annual, en el verano de 1921. El autor estudia los orígenes de la presencia española en el norte de África a través del acuerdo franco-británico de 1904, la Conferencia de Algeciras de 1906 y el acuerdo de protectorado de 1912, que otorgaron a España la administración de una zona extremadamente difícil por la geografía y por la propia oposición de sus habitantes. Utilizando la abundante bibliografía sobre el tema, la prensa de la época y los informes militares y civiles elaborados al respecto, el autor elabora una extraordinaria y bien construida descripción de los hechos, «la catástrofe del año», y de sus consecuencias políticas que, más allá del desastre humano y militar, tuvieron una hondísima repercusión en la sociedad española y una responsabilidad fundamental, como es bien conocido, en la crisis del sistema de la Restauración.

Los dos siguientes capítulos de la obra se destinan a la publicación ese mismo año de dos obras importantes de la literatura y del pensamiento español. *La tía Tula*, de Unamuno, elaborada por Concha D'Olhaberriague, y *España invertebrada*, de Ortega, a cargo también de Demetrio Castro.

En un ambiente generalizado de pesimismo, Unamuno publicó en 1921 una de sus mejores novelas y, en opinión de la autora, la más desnuda de todas ellas: *La tía Tula*, obra que «nos recluye en un ambiente cerrado y oprimente donde percibimos y casi nos alcanzan las tensiones de las almas». Tensiones entre la voluntad inflexible e impositiva y la «noluntad», que no es la abulia o el no querer, sino «querer no actuar». Es una novela verosímil, elegiaca de la soledad, principalmente aquella a la que están inexorablemente abocadas las mujeres.

Con parecido espíritu sombrío sobre la realidad española, también en 1921 publicó Ortega (ya muy reconocido y solicitado como articulista y conferenciante) los

artículos que luego darían cuerpo a *España invertebrada*. Para el propio Ortega fue un libro vivo, en el sentido de que fue matizando las ideas y percepciones contenidas en el mismo a medida que fueron avanzando las ediciones, de forma que la cuarta, publicada en 1934, presentaba un panorama bien distinto a la de 1921, reajustando muchos de sus puntos de vista y actitudes en relación, y no solo, con el rumbo de la República, de la que había sido uno de sus parteros auxiliares. Y sus tres conclusiones principales respecto a ese nuevo rumbo pasarían por «tener siempre ante sus ojos un proyecto sugestivo de vida en común», que estimule los instintos profundos de las masas, ofrezca futuro y huya de la tradición; tender lazos con la hispanidad promoviendo «la unificación espiritual de los pueblos de habla española» y reconocer la mengua en España de «hombres bien dotados» lo que, al asumirlo como un mal trágico, debería llevar a rendir «culto al hombre selecto»; porque, al final, el descuido del talento ha sido el mayor de los problemas de España.

La tercera parte del libro está destinada a los «tránsitos» que en 1921 experimentaron dos personas que, entre otros muchos, murieron en aquel año «infausto»: el pintor Francisco Pradilla y la escritora Emilia Pardo Bazán. El primero de ellos ha sido estudiado en las páginas del libro por la historiadora del arte María Isabel Cabrera García, contribuyendo a recuperar para la historiografía la figura de un pintor bastante olvidado, no tanto mediante la reconstrucción de su biografía sino a través de la inserción de su obra en la evolución de las artes plásticas en una época que, en esos momentos, llegaba a su final. Y es que, frente a la fuerza con la que en ese momento empujaban Vázquez Díaz, Dalí, Zuloaga, Gutiérrez Solana o Sorolla; José Villegas y Francisco Pradilla encarnaban la culminación y decadencia de un estilo y de un género que a la altura de 1921 era un arcaísmo pero que un cuarto de siglo antes había dominado la pintura española. Su técnica academicista, temáticas históricas y enormes tamaños les fueron dejando sin clientes y sin público, cada vez más volcado a las corrientes que conectaban la pintura española con lo que en aquellos momentos se estaba haciendo en el resto del mundo. *Doña Juana la Loca* y *La rendición de Granada* son dos obras excepcionales de Pradilla a las que la autora presta una especial atención debido a la visibilidad que han tenido en el imaginario histórico hasta nuestros días, concluyendo que el pintor «se sorprendería del alcance y trascendencia visual que ha tenido este gran lienzo –se refiere al segundo– en los cien años transcurridos desde su muerte».

Por último, María Arboal López es la autora del trabajo dedicado a la gran «escritora ecléctica», como ella misma se reivindicó: Emilia Pardo Bazán, fallecida el 12 de mayo de 1921. La autora no trata de reconstruir su biografía, tarea inútil después de los recientes logros extraordinarios de Isabel Burdiel y Mario Vargas Llosa, sino de ampliar algunas perspectivas que desde la propia literatura creativa, la crítica y la labor intelectual, animen a la lectura y relectura de una escritora singular, poliédrica y excepcional de la literatura española, la más leída de su tiempo, que consiguió superar sus dificultades dentro del mundo intelectual de la época por la sencilla circunstancia de ser mujer.

Seis autores pues, vinculados todos ellos al mundo académico, son responsables de este libro dedicado a los «infaustos» acontecimientos ocurridos en España en 1921, pero conectados a lo que estaba sucediendo en esos momentos en el resto de Europa. Un libro, cuya originalidad en su contenido y oportunidad en su publicación, así como la sabia utilización de la amplia bibliografía sobre cada uno de los temas, sin pretender suplantarla, pero estableciendo miradas nuevas sobre conocidos

problemas y utilizando en todos los casos un lenguaje y un tono narrativo muy de agradecer, permiten que la lectura de este volumen genere un agradecido empleo del tiempo.

Manuel Titos Martínez
Universidad de Granada
mtitos@ugr.es